

Discursos sobre el dinero: una aproximación histórica

Speeches about money: a historical approximation.

Discursos sobre o dinheiro: uma aproximação histórica.

Luis Eduardo Rengifo Ariza

Magíster en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás. Economista, Universidad Externado de Colombia. Docente investigador Facultad de Contaduría, Universidad La Gran Colombia – Bogotá, Colombia
luis.rengifo@ugc.edu.co

Fecha de recepción: Septiembre 4 de 2012

Fecha de aprobación: Noviembre 17 de 2012

Resumen

La idea de este artículo es realizar una descripción histórica de las primeras formas y funciones del dinero y sus manifestaciones contables; esta relación se estudia desde los discursos de la economía y la sociología, y su elaboración descansa en las categorías de riqueza, dinero símbolo y dinero mercancía. Bajo esta perspectiva, para el conocimiento contable es significativo comprender el dinero toda vez que las prácticas contables de contar, valorar y prever se especifican y representan a través de él; por lo tanto, el presente trabajo pretende contribuir a la descripción histórica de la relación del dinero y sus manifestaciones contables con base en dichos discursos.

Palabras clave

Dinero mercancía, dinero símbolo, riqueza y manifestaciones contables.

Abstract

The idea of this article is to describe historical overview of the first forms and functions of money and its financial statements; this relationship is studied since economics and sociology discourses, and its developing is supported by the categories wealth, money and commodity money symbol. Under this perspective, accounting knowledge is significant to understand the money since, assess and forecast are specified and represent through represent him; therefore, this paper aims to contribute to the historical description of the relationship of money and its accounting statements through these speeches.

Keywords

Symbol money, goods money, wealth and accounting practices.

Resumo

A ideia desse artigo é realizar uma descrição histórica das primeiras formas e funções do dinheiro e suas manifestações contábeis; esta relação se estuda a partir dos discursos da economia e da sociologia, e sua elaboração repousa nas categorias de riqueza, dinheiro como símbolo e dinheiro como mercadoria. Sob esta perspectiva, para o conhecimento contábil é significativo compreender o dinheiro sempre que as práticas contábeis de contar, avaliar e prever são especificadas e representada através dele; portanto, o presente trabalho pretende contribuir para a descrição histórica da relação do dinheiro e suas manifestações contábeis através dos ditos discursos.

Palavras-chave

Dinheiro como mercadoria, Dinheiro como símbolo, riqueza e manifestações contábeis.

Introducción

Para la historia contable es importante comprender la relación entre sus prácticas de contar, valorar y prever y las formas y funciones del dinero, dado que estas prácticas se especifican y manifiestan a través de él; por lo tanto, este tipo de búsqueda histórica de dicha relación, a través de diferentes discursos, constituye un reto interdisciplinario y una oportunidad para aportar a los estudios históricos contables.

En la consecución de este propósito, se observa que el hombre, a través de su historia, ha logrado desarrollar las prácticas de contar, valorar y prever que surgen a propósito de un mayor desenvolvimiento económico, utilizando diferentes formas de dinero; esta relación se ha caracterizado, desde el discurso económico, específicamente por sus funciones; por lo tanto no es extraño que sea este discurso el más aceptado o por lo menos el más utilizado para describir dicha relación. Así, el discurso funcionalista de la economía, que cree firmemente en el progreso, parte de la explicación del origen de la relación entre las primeras formas del dinero y sus manifestaciones contables, y describe su evolución a través del cambio en sus funciones, hasta llegar a las formas contemporáneas.

En este proceso, tanto las manifestaciones contables como las formas del dinero cambian en la medida en que se hacen más útiles y funcionales a los cambios en la producción y el comercio. En este sentido, el discurso económico parte de la descripción del cambio material de la sociedad, el cual se logra a través de las decisiones económicas, cada vez más racionales, que toman los individuos.

Por lo tanto las diferentes representaciones del dinero y sus manifestaciones contables se ordenan y formalizan con base en el discurso económico, partiendo del trueque como la primera forma de intercambio social, la cual fue cambiando debido a la presión de un mayor nivel de producción y de comercio. Se aprecia cómo el discurso económico del dinero, que logra su formalización teórica sólo a partir del siglo XVI, considera su evolución histórica como un ascenso continuo desde las formas y funciones más simples de intercambio, hasta lograr la sofisticación necesaria requerida para el intercambio económico contemporáneo, todo esto propiciado por un mayor volumen de producción y de comercio.

Frente a esta visión económica funcionalista del dinero, deviene una descripción histórica que tiene en cuenta las condiciones y hechos sociales que propiciaron el surgimiento y cambio de las formas y funciones del dinero y sus manifestaciones contables. Con esta visión social, se tienen en cuenta las prácticas e intereses sociales, los hechos particulares, que se manifiestan a través de las instituciones, de sus ritos y de sus mitos, sin buscar fórmulas con pretensiones explicativas universales; se muestra así un discurso que hace énfasis en las condiciones sociales específicas, que son las que propician los cambios en las formas y funciones del dinero y sus manifestaciones contables.

1. El discurso económico del dinero y sus manifestaciones contables

En primer lugar, las diferentes formas del dinero, que tiene en cuenta el discurso económico, se desarrollan a través de una visión histórica funcionalista, centrada en la idea optimista de un continuo y ascendente progreso social; donde el origen y evolución del dinero dependen de la mayor formalización conceptual de sus funciones; estos procesos de formalización han contribuido a la teorización de la ciencia económica moderna.¹

En segundo lugar, el discurso económico del dinero se ha elaborado a partir de la conceptualización de las funciones que éste ha desempeñado en el cambio material de la sociedad; es decir, el dinero es tratado como un instrumento al servicio del progreso, el cual se logra paso a paso, de forma continua y ascendente, y su realización depende de las decisiones económicas individuales.

No es extraño pues, que el discurso económico de las diferentes formas del dinero haya tomado el siguiente rumbo: primero, se determina su origen a partir de las funciones que cumple en respuesta a las necesidades de intercambio en las sociedades primitivas; en segunda instancia, y atendiendo al sentido histórico de progreso del discurso económico, se agregan las explicaciones de todas las demás formas y funciones que van apareciendo, hasta llegar a las adoptadas por el dinero contemporáneo.

Por esta vía, entonces, se hace referencia a la manera como surgen, en las sociedades primitivas, las primeras formas del dinero descritas a través del discurso económico; en donde se establece un origen, para luego seguir un orden histórico ascendente y en continuo progreso:² en las sociedades primitivas se presenta un nivel de generación de riqueza mínimo, donde predomina el autoconsumo, cubierto por un nivel de trabajo básico ligado a lo que provee la naturaleza. Luego, por un aumento significativo en el proceso de división del trabajo, se produjo una mayor disponibilidad de productos que logra sobrepasar el nivel de autoconsumo y generó un aumento en el nivel de intercambio. Además, como resultado de un mayor trabajo aplicado en la producción agrícola y artesanal, se ocasionó un excedente

-
- 1 La revisión de los enfoques para realizar análisis históricos se encuentran en: Quinche Martín, Fabián L. *Historia de la Contabilidad: Una revisión de las perspectivas tradicionales y críticas de historiografía contable*. En: Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión. Vol. 14, No. 1 (jun. 2006); p. 198 – 191.
 - 2 Las ideas centrales sobre la evolución de las formas del dinero se pueden ampliar en: *Colombia. Banco de la República. Introducción al Análisis Económico: El caso colombiano*. 2 ed. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1999. p. 97 – 100.

que propició la propiedad privada y su correspondiente distribución individual. En este sentido, el mayor excedente se destinó al intercambio, con base en una decisión individual soportada en la propiedad privada. Con estas condiciones, viene la primera forma de intercambio representada por el trueque; “yo tengo lo que usted quiere, y usted tiene lo que yo quiero”. Pero el trueque se fue constituyendo en un obstáculo para el intercambio, lo que propició la aparición de la primera forma dinero, el dinero mercancía.

De acuerdo con lo anterior, entonces, este proceso se inicia en las sociedades primitivas de autoconsumo en donde la generación de riqueza material es aún baja, circunstancia que no impidió la aparición de la primera práctica o manifestación de contar, orientada a conocer (inventariar) y controlar los bienes producidos, incluso antes de realizarse el primer acto económico de intercambio, por intermedio del trueque, o de haber inventado el cálculo abstracto por medio de signos y no de números, o de la invención de la escritura, o del dinero como tal.

Por ello, si se remonta a los antecesores de los escribas sumerios hacia el 3500 a.C., se encuentra ya a los pastores llevando las cuentas de su producción mediante fichas contables, hechas de arcilla cocida, con diferentes formas para clasificar el tipo de cuenta, diferenciando las de materias primas de las de productos más elaborados, e incluso utilizando tableros de contar que se conocen como los ábacos antiguos.³

Con la superación del autoconsumo en las sociedades primitivas, debido a la generación de un mayor nivel de riqueza mediante la mejor aplicación del trabajo en la producción, se originó el dispositivo del trueque como primera forma de realizar el intercambio de productos; es en esta instancia cuando surge la forma de desarrollar la valoración de los productos para el intercambio, conocida como equivalencia; es decir, se determina la cantidad de un producto (actividad de contar), que se da por la cantidad de otro (actividad de valorar).

Esta manera de establecer la equivalencia entre los productos objeto de intercambio, acompañada de la actividad previa de contar (fichas contables y tablas para contar, conocidas como ábacos antiguos), se manifestó en la antigua Mesopotamia mediante la aparición de las tablillas con escritura cuneiforme, lo que indica ya el surgimiento de la escritura y el cálculo abstracto. Se puede afirmar, como menciona Ferguson (2009), que (las tablillas de arcilla) “muchas de ellas han llegado hasta nosotros, y nos sirven para recordar el hecho de que, cuando los seres humanos comenzaron a producir registros escritos de sus actividades, no lo hicieron para escribir historias, poesía o filosofía, sino para hacer negocios” (p. 44).

En este sentido, no es raro que dichas tablillas especificaran (como una especie de soporte) que el portador debería recibir una determinada cantidad de producto, o de plata en una fecha determinada, o al final de un viaje. Lo anterior significa que en la antigua Mesopotamia ya se aceptaban los pagos de deuda no sólo bajo la equivalencia que implicaba el trueque sino bajo la equivalencia del pago en metales, para el caso citado en las tablillas, por intermedio de la plata. Además, el hecho que representa recibir pagos futuros implica

3 Para ampliar el conocimiento de esta época ver: Suárez, Jesús Alberto. *Momentos estelares de la contabilidad*. Universidad La Gran Colombia. Ediciones Grancolombianas. Bogotá.2008. p. 47.

cálculos futuros (prever), que indica que el sistema de pagos de dicha sociedad, establecido a través de los registros de cuentas en las tablillas, requirió no solo del desarrollo de contar y de valorar para establecer las equivalencias de intercambio por medio del trueque, sino de fijar equivalencias también para realizar cálculos futuros en metales como la plata. Es decir, que ya existían dos formas de intercambio con un sistema de pagos; una mediante el trueque, un producto por otro, y el intercambio realizado mediante los metales, lo que pudo implicar una primera forma de dinero representado por la plata, el cual requirió de un acto de aceptación o de imposición general, en el caso de la Mesopotamia, por parte de los reyes.

Sin embargo, lo anterior no significa que dichas actividades sean el origen del sistema de crédito actual, pero sí representan los primeros compromisos de pago, es decir, sirvieron como instrumento representativo (soporte) para cancelar obligaciones, conocidos como “pagarés”.

Las mayores prácticas de intercambio requirieron un mayor control de la riqueza económica generada a través de las prácticas de contar, valorar y prever, todo según unas formas de registro, lo que permitió establecer; en primer lugar, que la relación prestamista-prestatario se constituyera en la más importante y sobre la cual se consolidó la confianza necesaria para el desarrollo del sistema de pagos; y en segundo lugar, la aparición del oficio de escriba se instituyó como una actividad vital para realizar los primeros cálculos y registros de los intercambios mercantiles en la antigua sociedad mesopotámica. En este sentido, Ferguson observa que, en el siglo VI a.C., existió una familia babilonia, los Egibi, que generó su riqueza con base en el préstamo, lo que indica la fiabilidad del sistema de pagos de dicha sociedad, máxime si se tiene en cuenta que esta familia fue una de las más ricas durante cinco generaciones.⁴

Con la evolución del conteo abstracto, y su implementación por parte de los escribas babilónicos, la práctica contable de prever (cálculo a futuro), se expresó para la época como la habilidad de calcular los intereses y la fecha futura de las devoluciones de los productos, dado que el sistema funcionó no como un sistema de crédito, sino como un simple sistema de pago.

Observamos de nuevo las tablillas de Mesopotamia. En cada caso, las transacciones registradas en ellas correspondían a reintegros de mercancías que habían sido prestadas; obviamente, las tablillas eran redactadas y conservadas por el prestador (a menudo en un recipiente de arcilla sellado) para registrar la cantidad debida y la fecha de reintegro. (...) Se entregaban recibos o giros de arcilla a quienes depositaban grano u otras mercancías en los palacios reales o en los templos. Se esperaba que los prestatarios pagaran intereses (un concepto probablemente derivado del incremento natural de un rebaño de ganado) a unos tipos que a menudo llegaban al 20 por ciento. Diversos ejercicios matemáticos del reinado de Hammurabi (1792-1750 a.C.) sugieren que en los créditos a largo plazo podía cobrarse algo parecido a un interés compuesto (Ferguson, 2009.p. 48).

4 Ver el texto de Ferguson citado, para ampliar el conocimiento del caso específico de los Egibi.

Dados los avances en la producción de un mayor excedente, que impulsó la proliferación de nuevos mercados, y a la consolidación del sistema de pagos, el trueque como medio de intercambio resultó insuficiente. Estas circunstancias condujeron a la sociedad a buscar una mercancía o un grupo de ellas que sirvieran de medio de cambio y que fuera a su vez aceptada por todos. Así, aparece el Dinero Mercancía como la primera forma del dinero, que se expresó mediante la selección de un bien específico (trigo, dientes de ballena, cueros, conchas, metales etc.), el cual, para servir como medio de cambio, debía tener aceptación general, conservar su valor, ser de fácil transporte, difícil de falsificar y que no perdiera sus cualidades físicas en el proceso mismo del intercambio. En este sentido, Cárdenas (2007) nos presenta diferentes ejemplos de las mercancías utilizadas como dinero:

La historia de la humanidad está llena de ejemplos de mercancías utilizadas como dinero: desde los dientes de ballena en las Islas Fidji, hasta los cigarrillos en los campos de concentración en la Segunda Guerra Mundial, pasando por los granos de cacao y de sal en América, antes de la llegada de los españoles (p. 239).

Al igual que el trueque, la forma Dinero-Mercancía cambia al aumentar la producción de bienes, hecho debido a la mayor división y especialización del trabajo, lo que hace del intercambio una actividad más compleja; por lo tanto, la forma dinero metal sustituye a la forma dinero-mercancía, que se impone al estar representada por el oro y la plata, dado que estos metales preciosos por sus cualidades físicas, tienen su propia demanda, conservan el valor, son divisibles, fáciles de transportar y de guardar, características que no están presentes en ningún otro bien. Además, el hecho económico de la sustitución del dinero-mercancía por el dinero-metal, favoreció el perfeccionamiento simultáneo de las prácticas de contar, valorar y prever, toda vez que en los metales preciosos, como el oro y la plata, se sintetiza una mayor estabilidad de su poder de compra (valorar) por presentar un precio estable dada su relativa escasez (medir), todo lo cual facilita, a su propietario, el cálculo de sus gastos futuros (prever).

Hasta este momento de la historia, se ha descrito el proceso evolutivo de las manifestaciones contables de contar, valorar y prever, desde las sociedades primitivas hasta las primeras expresiones de la modernidad, como resultado del cambio en las condiciones económicas de producción de la sociedad, que modificaron, a su vez, las formas y funciones de los medios de intercambio, como el dinero. No obstante, cabe recordar que estas manifestaciones de las prácticas contables y los cambios en las formas y funciones del dinero presentaron un período de letargo entre el fin del imperio romano y el inicio de las cruzadas en el siglo XII. Sin embargo, después de este momento de adormecimiento, el impulso comercial generado por las cruzadas condujo a las sociedades mediterráneas, entre los siglos XIII al XV, a sentar las bases del sistema moderno del crédito, de la banca y del papel moneda.

Este proceso se inició, no obstante su letargo, con la caída del imperio romano, hecho que hizo proliferar la acuñación de monedas en cada una de las regiones y ciudades-estado de Europa, lo que resolvió en principio el problema del pago con base en el peso/oro o peso/plata de un producto, debido a la especulación que se venía presentando por la alteración de las balanzas; no obstante surgió otro problema: encontrar la forma de conversión entre cada una de ellas, lo que condujo a la aparición de los cambistas, cuya actividad se desarrolló sobre todo en las ferias donde pesaban y cambiaban las monedas para facilitar el comercio.

Ya en el siglo XV, en Europa, la idea de riqueza de una nación se asocia a la posesión de un mayor volumen de oro y plata; por lo tanto el objetivo económico era realizar todas las acciones que proveyeran dichos metales preciosos; fue en ese momento cuando se sentaron las bases del pensamiento económico mercantilista, desarrollado principalmente en Inglaterra, cuyo postulado esencial fue: exportar trae riqueza a las naciones, lo cual significaba que las importaciones deprimen la producción interna y, por el contrario, las exportaciones la promueven; es decir, que un país puede llegar a ser más rico que otro si logra mantener una balanza comercial favorable. Esto condujo a negar la idea inicial de que la riqueza está en sólo acumular metales preciosos, y plantear, como lo hizo David Hume, que la fuente de la riqueza de una nación se encuentra en la producción.

El dinero metálico no es la fuente de riqueza ni el motor del desarrollo, pues tan solo es un instrumento que los hombres han acordado usar para facilitar el cambio de un bien por otro. Su función es ayudar a lubricar el sistema y facilitar las transacciones, pero no habilita a las personas para que puedan consumir más y poseer más. Es el desarrollo de la producción lo que permite generar más riqueza en un país. (Banco de la República. 1999. p. 102)

Desde entonces, la nueva propuesta es generar mayores ventas al exterior e importar sólo materia prima dirigida a promover el proceso productivo exportador. De esta manera, se planteó una nueva inquietud en el discurso económico, el dinero se entendió, para esta época, sólo como un instrumento cuya función principal era la de agilizar el proceso de intercambio del excedente y no como la fuente de la riqueza.

Sin embargo, se observa que a partir de la determinación del origen del dinero, como resultado de un mayor volumen de riqueza generada en la producción y no como resultado de la mayor acumulación de metales preciosos, este análisis se aplicó como fórmula general para todos los momentos históricos, hasta dar cuenta de la evolución de las formas contemporáneas del dinero, como instrumento necesario cuya función esencial se supone que es la de lubricar el sistema económico, como ya lo habían planteado Locke, Hobes y Hume.

Así, y de forma más específica, es necesario destacar que la formalización del discurso económico, y del dinero en particular como teoría, se da a partir de los siglos XVI y XVII, con el planteamiento mercantilista,⁵ las teorías neo-clásicas y keynesiana se desarrollan a partir de finales del siglo XIX y comienzo del siglo XX, respectivamente; los neo-clásicos definen el dinero en términos de las funciones que realiza; y los keynesianos de acuerdo con los motivos por los cuales se demanda.⁶

En estos enfoques teóricos del dinero se aprecia ya una mayor elaboración conceptual del discurso económico en general, en el cual se desarrollan los grandes temas como la creación de la riqueza, correspondiente al período clásico de la economía, y el de la producción y el mercado en la época moderna; así mismo, al interior de estos grandes temas se encuentran

5 Para ampliar el análisis del mercantilismo ver: Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. 1968. p. 164.

6 Para comprender la relación entre las funciones del dinero y los motivos por los cuales se demanda ver: Hicks, John R. *Ensayos críticos sobre la teoría monetaria*. 2 ed. Barcelona: Editorial Ariel, 1975. p. 15 – 16.

articuladas las teorías del dinero, el interés, la circulación, el valor, los precios, el comercio y la renta.⁷

En la actualidad, en todos los textos de economía aparece el dinero definido a partir de las tres funciones que realiza: como medio de cambio, como medida del valor y como unidad de cuenta (teoría cuantitativa). A partir de esta triada, se deduce el concepto de dinero parcial, que consiste en identificar el cumplimiento de una o dos de las funciones, pero no las tres, y a partir del cual se realizan los estudios sobre los cuasidineros, instrumentos que por no cumplir alguna de estas tres funciones no se consideran dinero, pero que en alguna medida pueden parcialmente remplazarlo (títulos valores), circunstancia que se puede apreciar en la evolución histórica de las formas del dinero.⁸

De esta manera, y a partir del concepto de dinero parcial, se puede especificar que la forma dinero-mercancía es la primera expresión del dinero, que cumple sólo las funciones de medio de cambio y unidad de cuenta, sin cumplir aún la de reserva de valor; estas funciones se derivan de las condiciones que impidieron históricamente la continuidad del trueque como forma primigenia del intercambio; es decir, que la creciente imposibilidad de coincidencia en las demandas de los productos ofrecidos, la dificultad para su transporte, la difícil tarea de establecer sus equivalencias, constituyeron las condiciones económicas que propiciaron su desaparición y el surgimiento de la primera forma del dinero, el dinero mercancía.

Así, un concepto racionalizado y ordenado al interior del discurso económico, a mediados del siglo XX, el dinero parcial, se utiliza para establecer la historia funcional del origen de la primera forma del dinero y determinar su evolución en la medida que el objeto utilizado como dinero, va adicionando, una tras otra, las funciones de medio de cambio, unidad de cuenta y reserva de valor, cuya última condición, realizar las tres funciones simultáneamente, lo convierte en el instrumento funcionalmente adecuado que posibilita los intercambios en la sociedad contemporánea. En este sentido, esta interpretación del dinero sólo se fija en lo funcional, lo inmediato y no aprecia su lado trascendental. Por lo tanto, el dinero es presentado sólo como un instrumento de cambio, unidad de medida y reserva de valor, cuya interpretación sólo llega a considerarlo como algo externo al hombre, sin incidencia en el sentido de su vida, y que solamente le sirve para realizar las transacciones entre los objetos deseados.

2. Consideraciones sociales del dinero y sus manifestaciones contables

Los discursos sociales del dinero, por su parte, tienen que ver con las versiones que lo explican mediante la comprensión del sentido que éste le imprime a la vida del hombre, el aporte en cuanto al dar sentido a lo vivido, afirmando así su propia condición de existencia en cada sociedad en particular. Se encuentra así que la explicación del tránsito del trueque

7 En el texto de "Las palabras y las cosas", en el capítulo sobre el cambio, Foucault presenta un análisis del surgimiento de estos conceptos.

8 El concepto de "Dinero Parcial", Hicks lo desarrolla en el primer capítulo de "Ensayos críticos sobre la teoría monetaria" 1975.

al dinero está ligada a cambios más profundos en las relaciones sociales y no simplemente en la transición de una función económica a otra.

En este sentido se aprecia que algunos discursos interpretan, de manera general, el tránsito de una economía natural a una monetaria como el cambio en el vínculo social: de una sociedad con un vínculo inmediato, donde todas sus relaciones se efectúan directa y colectivamente, a una sociedad donde sus vínculos se cumplen de forma mediada, por ejemplo, a través del dinero o del mercado.

Esta forma mediada de las relaciones sociales, se da siempre y cuando se haya generalizado la forma de producción mercantil en la sociedad. Por lo tanto, la utilización del dinero supone y propicia ciertas prácticas y formas de pensar sociales que conducen, por ejemplo en la modernidad, al consumidor a apreciar el acto de consumir como el de mayor significación y valor tanto para el individuo como para la sociedad.

Sin embargo, la generalización del uso del dinero no se presenta, por ejemplo, en las sociedades primitivas, toda vez que las condiciones sociales de difusión de la producción mercantil todavía no se alcanzan, debido fundamentalmente a que dichas relaciones se determinan no por el mercado sino por otras circunstancias como las de parentesco y de alianza, o por razones políticas y/o religiosas. Por lo tanto, el orden de las cosas se da por intermedio de este tipo de relaciones, de las cuales emergen los valores que son los que otorgan forma al orden social.

A manera de ejemplo se presentan dos descripciones que interpretan el surgimiento de las formas del dinero y sus manifestaciones contables desde el cambio de las relaciones en sus vínculos sociales; la primera hace referencia al papel que juega el vínculo religioso, y la segunda tiene que ver con una interpretación psicoanalítica, que trata el cambio en el vínculo del parentesco; las dos se realizan en el contexto de las sociedades pre-modernas o de sociedades donde el intercambio se hace bajo un sistema de economía natural.

Por este camino, entonces, se inicia la interpretación del surgimiento de la forma dinero, desde el discurso sociológico, aludiendo a la categoría de dinero símbolo,⁹ cuyo contenido social se caracteriza, según Sánchez (2004)¹⁰ porque, en primer lugar, en las sociedades antiguas no se presentó ningún desarrollo funcional y racional; en segundo lugar, el simbolismo natural fue la manera de expresión social que representaron en sus figuras y formas rituales; y por último, desarrollaron la facultad de la similitud y la semejanza que les permitió mimetizar e interpretar los procesos reales de su mundo en mundo imaginativo, como fue, por ejemplo, asimilar o representar la riqueza con el crecimiento del cerdo, o con la pureza del oro, que constituyeron sus manifestaciones colectivas.

Así, las características generales de la categoría dinero símbolo apuntan a definir el dinero como producto del ritual, hecho en el cual se produce y reproduce la identidad colectiva;

9 Esta categoría se desarrolla con base en: Sánchez, Celso. (2004): *Las máscaras del dinero. El simbolismo social de la riqueza*. Anthropos Editorial, México.

10 En este trabajo, sólo se tienen en cuenta, como sociedades primitivas, las características de las culturas mediterráneas y las de la Grecia clásica que constituyen la "cuna de la cultura occidental", como lo expresa Sánchez en su libro "Las máscaras del dinero", página 33.

de esta manera, y como condición esencial de las culturas primitivas, la vida social es inseparable de la vida natural, lo que implica que no existe todavía, en estas culturas, una instancia independiente de lo económico que permita explicar desde allí cómo surge el dinero.

Por lo tanto, las prácticas culturales en las sociedades primitivas (cultura mediterránea y Grecia clásica), se comprenden y expresan sólo desde el simbolismo contenido en el discurso religioso. Así, interpretar la forma simbólica del dinero mediante la cual se expresa su función, su forma material, su manera de legitimarse, su forma de circulación y en general su sentido en las sociedades primitivas, requiere comprender el surgimiento y el sentido de los mitos que en palabras de Eliade (1992) implica:

(...) el mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los «comienzos». Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia. (...). Es, pues, siempre el relato de una creación; se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. (...) Los personajes de los mitos son seres sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». (...) En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo sobrenatural) en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el mundo y la que le hace tal como es hoy en día (p. 12-13).

Existe pues una historia, una narración, un mito, que da el sentido a todas las actividades cotidianas de dichas sociedades y mediante los actos rituales, materializados a través de objetos (simbólicos) que representan lo sagrado, logran recrear y actualizar el mito. Así, para entender el sentido del acto ritual y el simbolismo que comporta, se debe apreciar cómo el rito renueva y actualiza el mito: es la forma de recrear el cosmos, de reiniciar un nuevo ciclo y se hace mediante rituales que sacrifican lo más valioso y sagrado como ofrenda a la madre naturaleza; por consiguiente, el sentido de los actos rituales es el de la renovación del mundo a partir del recuerdo de un mito de origen sobre el cual se fundan las sociedades primitivas. En las culturas de las sociedades mediterráneas, este acto de renovación se aprecia en palabras de Sánchez (2004) de la siguiente manera: “En las culturas mediterráneas, quienes intercambian son las sociedades y las deidades matriarcales. Se trata de rituales sacrificiales en los que lo más valioso de la sociedad, el tótem, muere para, así, relanzar simbólicamente el proceso de la vida natural al que la propia sociedad ve ligada su suerte” (p. 35).

La relación entre el hombre y la naturaleza, entonces, es tan estrecha que la realidad es entendida como única (monismo ontológico), cuyo proceso de renovación se da mediante la relación entre muerte y renacimiento; este proceso de renovación se concreta en los actos rituales cuyo contenido central es el sacrificio de lo que simboliza para estas sociedades lo más sagrado, el tótem.

Por lo tanto, en las sociedades primitivas, el tótem (objeto sagrado) representa la riqueza, entendida como la representación de la exuberancia y vitalidad de los objetos que la naturaleza le da al hombre, objetos que son utilizados por éste en los actos rituales como sacrificio, cuyo sentido es impedir que el proceso restaurador de la vida se detenga: la muerte como elemento renovador de la vida.

En esta dirección, al animal sagrado o tótem, y a todos los objetos que se ven involucrados en el acto ritual, la sociedad les confiere valor por ser la fuente del reconocimiento de sí misma. De esta manera, y vinculado estrechamente a estos actos, surge en estas sociedades la primera forma del dinero no monetario, la del dinero símbolo, representado por las partes del animal totémico y los objetos vinculados en su sacrificio; a todos estos, entonces, se les atribuye un valor por contribuir a la renovación y prosperidad de la vida de dichas sociedades.

Se puede decir que todo lo que representa riqueza, valor y dinero, al igual que los grupos sociales más importantes y los lugares asociados al intercambio, están directamente relacionados con el ritual religioso que es el que les imprime su significado y valor social.

Aparece así la primera forma de dinero no monetaria, el dinero mercancía, desde la experiencia religiosa de las sociedades primitivas, que junto al trueque conforman el sistema de intercambio. Este sistema se caracteriza porque los actos económicos no constituyen una esfera independiente de los actos de la vida colectiva, sino que dependen directamente de su vínculo con los actos religiosos (ritos). Además, se debe tener en cuenta que dichos actos son coordinados por una casta sacerdotal que orienta el rito y controla y distribuye los bienes sociales, todo lo cual le otorga una situación privilegiada que le permite concentrar para sí todo el poder político y económico de la sociedad.

Dadas estas condiciones no es de extrañar, entonces, que las primeras formas del dinero no monetario brotaran del acto ritual, produciendo una acumulación de la riqueza en los templos, debido al volumen de las ofrendas recibidas y manejadas por la casta sacerdotal.

En estas circunstancias, se hace necesario destacar el surgimiento del animal sagrado como instrumento de intercambio por otros productos (trueque), proceso cultural que descansa en el valor de las cosas, que se adquiere por su relación con el acto religioso, así, las cosas adquieren valor social por participar en los actos religiosos.

Igualmente por este camino, se encuentra que la casta sacerdotal controla el conocimiento, educa a los escribas para llevar el control de la riqueza centralizada en los templos, mediante el desarrollo de las formas de registro; además, dicha casta se encarga de brindar confianza a la sociedad para que realice los intercambios por intermedio del animal sagrado. Estas actividades permitieron, de cierta manera, que los templos se convirtieran en fuente de las actividades comerciales y los sacerdotes se transformaran ya, en ese tiempo, en gente rica. Otra característica de los templos, derivada del ser considerados como lugares sagrados, es que en ellos surgen las primeras formas del dinero monetario, representado por la acuñación de monedas de oro, plata o bronce. Esta condición de acuñar monedas produjo una oferta variada de dinero metálico como medio de cambio, toda vez que cada templo acuñó su propia moneda.

A raíz de estas circunstancias se requirió del oficio del cambista para unificar el medio de intercambio y de cierta forma adecuar el instrumento que correspondiera a las características de las transacciones; es decir, se utilizan las monedas que representan un mayor valor para realizar los cambios con las regiones más apartadas (importaciones o exportaciones), dejando el trueque (realizado con base en los despojos del animal sagrado al ser el equivalente más seguro por su importancia ritual) y las monedas de menor valor para los cambios internos.

A partir de la invasión de las tribus indoeuropeas, hacia el año 2000 a.C., a los pueblos mediterráneos, se imponen los valores de su cultura patriarcal cuyo símbolo ya no es la madre tierra sino el dios Zeus; se cambia el cerdo como animal sagrado por el buey que representa ahora las formas no monetarias de los intercambios; el trabajo, el esfuerzo, la disciplina y la constancia son ahora los valores centrales que potencian el desarrollo de la racionalidad del hombre de la Grecia clásica, y no la simple fertilidad de la naturaleza.

Sin embargo, sigue siendo el ritual, como experiencia religiosa, el acto central del que se derivan las formas pre-monetarias del dinero; generando, como principal característica de este período un tipo de intercambio, de igual a igual, entre el hombre y Dios, más del tipo comercial que de mutua cooperación.

En este contexto, surge el concepto de riqueza ligado y simbolizado por el oro, debido a sus cualidades inherentes, lo que produjo en cada templo acumulación de su riqueza en oro, plata y bronce, como resultado de las ofrendas y obsequios, que después fueron utilizados en transacciones económicas (para financiar grandes campañas militares o proyectos comerciales) y aumentar la riqueza de estas instituciones.

Hasta este momento, cabe resaltar que en las culturas primitivas, antes de la Grecia clásica, el origen del dinero está ligado y surge directamente del mismo acto ritual; las primeras expresiones del valor se relacionan con todos los objetos implicados en los rituales; los agentes económicos son los sacerdotes, y los templos se constituyen en los primeros lugares de intercambio; en cuanto a la idea de riqueza, ésta se da a partir del reconocimiento de la abundancia proporcionada por la naturaleza y no por la actividad del hombre.

Al final de este período, cambian muchas cosas, que se pueden asociar a una ruptura en términos de Foucault: el templo es el lugar donde surgen las primeras formas de dinero monetario; la riqueza ya no está en la exuberancia de bienes que ofrece la naturaleza al hombre, sino en la labor de éste sobre ella y su relación es más de intercambio de favores que de agradecimiento y de respeto; la emisión y circulación de moneda con la imagen de la deidad comienza a reemplazar las formas de las primitivas celebraciones de sacrificios reales, lo cual implica cambios en los objetos de los rituales pero, no obstante, no los desliga de ser objetos de valor; por ejemplo, del cerdo al buey, al oro como nuevos objetos de intercambio pero que conservan, aún, todo su valor simbólico. Estos cambios, en la medida que impliquen modificaciones en el orden de las cosas, en términos de sus mitos y ritos, se pueden apreciar y comprender también en las sociedades modernas y contemporáneas.

Ahora, la interpretación del dinero desde el discurso psicoanalítico tiene que ver también con las versiones que explican el dinero mediante la comprensión del sentido vivido, el cual imprime su propia condición de existencia a cada sociedad en particular. Se encuentra que la explicación del tránsito del trueque al dinero está ligada a los cambios en los vínculos sociales.

Por este camino, entonces, se presenta una perspectiva del orden psicoanalítico que interpreta el surgimiento de la mediación simbólica que realiza el dinero en las sociedades primitivas. Así, esta interpreta el surgimiento del dinero como el resultado de la transición

de la endogamia a la exogamia.¹¹ Dicha transición se da cuando una familia intercambia una mujer (novia) por la dote (bienes), lo cual significa el cambio interesado que realiza una familia al sacrificar un deseo inmediato (incesto) por obtener una determinada cantidad de bienes (cálculo de beneficio). Aquí se configura, el primer intercambio de equivalencias, la mujer por la dote, los cuales mediaron entre los intereses de los dos clanes, y propicia el surgimiento de la primera forma de dinero como un vínculo que permite el desarrollo posterior de la cultura. En este sentido encontramos la explicación que da Kurnitzky, citado por Hopenhayn (2002):

Predecesor del valor de cambio, el precio de la novia encarna, ya en la fase más baja de la reproducción humana la relación natural mediada socialmente... el hombre que paga por la novia al padre político que renuncia al incesto, del mismo modo que el padre político por dicha renuncia recibe el precio de la novia, que es pues un producto cultural. (p. 29).

Igualmente, se puede apreciar cómo la dote oculta y al mismo tiempo desde ella se devela el significado social del intercambio, el cual está mediado a través del ganado o las conchas que representan las primeras formas del dinero, todo lo cual indica la manera en que se dio la transición de una sociedad con un vínculo inmediato y colectivo, a una con un vínculo mediado por las primeras formas del dinero.

En este sentido, la tendencia de esta interpretación del dinero manifiesta sólo la parte “dionisiaca”, como sendero para entrar en las entrañas del mundo, pero sin tener en cuenta lo apolíneo, lo físico, lo aparente.

Por consiguiente, deja la fuerza de la interpretación a la represión del deseo incestuoso que debe conducir al intercambio. En este sentido, lo dionisiaco sería la represión del deseo como origen del dinero, pero no se tiene en cuenta el sostenimiento de la tensión entre lo dionisiaco y lo apolíneo, es decir, el no situarse en los extremos, sin acudir a milagros pero tampoco a la ausencia de oposición entre las cosas.

3. Consideraciones finales

La interpretación económica del dinero y sus manifestaciones contables, se da alrededor de la importancia del número, del medir, del valorar para predecir; es decir, centra toda la interpretación en la importancia de los aspectos cuantitativos y de todas las consecuencias que se derivan de dichos cambios.

Así, esta interpretación del origen y transformación de las primeras formas del dinero en las sociedades primitivas, parte de reconocer el carácter cuantitativo de las transformaciones del proceso productivo, entendido como la simple disponibilidad de mayor número de bienes para el consumo y de todas las consecuencias que generan dichos cambios en las prácticas contables, expresadas en las formas, igualmente cambiantes, de contar, valorar y prever.

11 Según Kurnitzky en su obra “La estructura libidinal del dinero” la venta de la novia por parte de su familia a la del novio por la dote, conforma la transición de una sociedad endogámica a una exogámica e instaura el tabú del incesto, lo que implica que la novia se reproducirá fuera de su ámbito familiar.

En este sentido, la forma de contar la historia del dinero y de sus manifestaciones contables adolece del virus del progreso, lo que representa ordenar sus discursos de tal manera que se encuentre un origen, unos conceptos generales y universales que permiten establecer la continuidad, la estabilidad, la unidad y la coherencia asignadas y reforzadas por dicho discurso.

Una forma de contraste con el discurso económico para contar la historia del dinero y sus manifestaciones contables sería una perspectiva social, centrada más en los aspectos cualitativos, en donde la sociedad se conforma como un tejido, como una red, cuyos hilos se forman a partir de los relatos míticos y se recrean mediante sus ritos, que son los que dan sentido a toda acción social, y es ahí donde se encuentra el humus social de toda interpretación, incluyendo, por supuesto, las formas del dinero y las prácticas contables.

Por lo tanto, se puede despertar el interés de forjar interpretaciones a partir de diferentes discursos, sobre la relación entre las prácticas contables y las formas del dinero, presentando, como se intentó en este texto, las descripciones de dos discursos que corresponden a posiciones extremas de interpretación: el social cualitativo y el económico cuantitativo; en este sentido, entonces, se considera abierta la posibilidad de desarrollar análisis de las formas y funciones del dinero y sus manifestaciones contables, desde un enfoque más social que permita enriquecer el discurso contable y económico.

Referencias Bibliográficas

1. Besserat, D. (2004). Contabilidad por fichas en el antiguo Medio Oriente. En Universidad Incca de Colombia. *Arqueología e Historia de la Contabilidad*. Bogotá.
2. Beuchot, Mauricio. (2010). *Hermenéutica Analógica, símbolo y ontología*. Toluca. Universidad Autónoma del Estado de México.
3. Cárdenas, Mauricio. (2007). *Introducción a la economía Colombiana*. Alfaomega. Bogotá.
4. Colombia. Banco de la República. (1999). *Introducción al análisis económica: El caso colombiano*. 2 ed. Siglo del Hombre Editores, Bogotá.
5. Eliade, M. (1992): *Mito y realidad*. Barcelona. Editorial Labor.
6. Ferguson, Niall. (2009). *El triunfo del dinero: Cómo las finanzas mueven el mundo*. Debates. Bogotá.
7. Foucault, Michel. (1968). *Las palabras y las cosas: Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI Editores. Argentina. Buenos Aires.
8. ----- (2007). *La arqueología del saber*. Siglo XXI Editores. Madrid
9. Hicks, John R. (1975). *Ensayos críticos sobre la teoría monetaria*. 2 ed.: Editorial Ariel. Barcelona.
10. Historia Clásica.(2004). *El código de Hammurabi*. <http://www.historiaclasica.com/2007/05/el-codigo-de-hammurabi.html>
11. Hopenhayn. M. (2002). *El mundo del dinero*. Editorial Norma. Buenos Aires.
12. Keister, O. (1979). La mecánica de la contabilidad mesopotámica. En: Ediciones Contables y Administrativas. Estudios Contemporáneos sobre la Evolución del Pensamiento Contable. México.

13. Kurnitzky, H. (1992). *La estructura libidinal del dinero*. Siglo XXI. México.
14. Mattessich, R. (2004). La misión histórica y cultural de la contabilidad. En: Universidad Incca de Colombia. *Arqueología e historia de la contabilidad* (p, 63, 99). Bogotá.
15. Quinche, Fabián L.(2006). “*Historia de la Contabilidad: Una revisión de las Perspectivas Tradicionales y críticas de historiografía contable*”. Revista Facultad de Ciencias Economicas: Investigación y Reflexión. Vol. 14, No. 1 (jun. 2006).
16. Sánchez, C. (2004). *Las máscaras del dinero. El simbolismo social de la riqueza*. México. Anthropos Editorial.
17. Suárez, Jesús Alberto. (2008). *Momentos estelares de la contabilidad*. Ediciones Grancolombianas. Universidad La Gran Colombia. Bogotá.